

*POETAS MURCIANOS OLVIDADOS:*

*D. DIEGO BELTRAN HIDALGO*

**M**MURCIA no se vió libre, como es natural, de la fiebre de Justas Poéticas que con motivo de conmemorar sucesos, o por simple alabanza a los Santos de mayor devoción, se celebraron por centenares en España, sobre todo, durante el siglo XVII, y que eran después objeto de la publicación de obras de similar contenido y presentación en la mayoría de los casos. Surgía siempre un personaje, poeta o no, que tomaba a su cargo el ser cronista, y el editar el fruto de su pluma como relator, y los de los vates que habían asistido al certamen. Todas estas obras son parecidas; relato de los actos celebrados, enumeración de los temas y premios sometidos a justa, muchas veces los nombres del Jurado, el resultado del certamen, y a la postre la transcripción de las composiciones premiadas en todo caso, y muchas veces de bastantes no premiadas. Son libros muy curiosos porque aun conteniendo siempre muestras de la más pura poesía «de circunstancias», constituyen documentos importantes para conocer la historia de nuestra poesía lírica. Las tres de más renombre que se celebraron en Murcia, por orden de fechas, son: La celebrada a la muerte de Felipe II y que historió Juan Alonso de Almela en obra publicada en Valencia el año 1600; la que tuvo lugar a la muerte de Doña Margarita de Austria, de que fué cronista don Rodrigo Riquelme de Montalvo y que se publicó en Orihuela en 1602, y la relatada por Alonso Enríquez, a la muerte de Felipe III, que vió la luz en Murcia en 1622. Los tres libros son bastantes raros. De ellos hay ejemplar en



nuestra Biblioteca Nacional, y deberían de ser algún día reeditados, porque contienen numerosísimas composiciones poéticas de muchos ingenios coterráneos nuestros totalmente olvidados y de los que no se ocupa ninguna de las historias literarias actuales.

Pero existe otra que constituye una verdadera rareza bibliográfica, porque no se conoce de ella sino un solo ejemplar que se custodia en *The Hispanic Society of America*, procedente de la peregrina biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros. Fué historiada por el poeta murciano D. Pedro de Castro y Anaya, autor de la novela en prosa y verso *Las Auroras de Diana*. Tan raro librito, que vió la luz en Orihuela en 1634, describe la Justa Poética y la Festividad Votiva celebradas en Murcia en 13 de diciembre de ese año en honor de Santa Lucía. Hemos intentado repetidas veces obtener de la Biblioteca que posee el ejemplar único, microfilms o fotocopias de la totalidad del mismo para reimprimirlo. Pero *The Hispanic Society of America*, que no opone reparo alguno, generalmente, a acceder a esas demandas, mantiene un criterio rígido y negativo cuando se trata de ejemplares únicos. No obstante ello, y por excepción, accedió a proporcionarnos fotocopias de todas las composiciones poéticas del poeta que eligiésemos entre los que a aquel Certamen concurrieron. Nosotros pedimos las correspondientes a D. Diego Beltrán Hidalgo.

Le es fácil al lector de este trabajo encontrar referencias de este poeta en la edición dirigida por José M.<sup>a</sup> de Cossío de las *Obras escogidas de Polo de Medina* y publicadas en el volumen X de *Los Clásicos Olvidados*, libro relativamente posible de encontrar todavía. También el que estas líneas escribe dedicó a este poeta un breve artículo en el periódico *Línea*, número correspondiente al 18 de diciembre de 1949.

Don Diego es, entre los poetas murcianos que pudiéramos llamar menores, uno de los más destacados; sus composiciones merecieron ser alabadas y recordadas por Francisco Cascales, y por Jacinto Polo de Medina. Parece que era oriundo de Cartagena. También puede el lector encontrar muy someros datos suyos y alguna composición transcrita en la *Biblioteca del Murciano* de D. José Pío Tejera.

El poema más importante suyo es: *Discursos a las Reales Fiestas que la muy noble y muy leal ciudad de Murcia hizo en 11 y 12 de septiembre de 1628*, obra extraordinariamente curiosa por la gran cantidad de datos que proporciona sobre numerosos personajes murcianos de comienzos del siglo XVII. Fueron publicados, con un prólogo de D. Francisco



Rodríguez Marín, y a expensas del Marqués de Jerez de los Caballeros, en un lindo librito en edición de cincuenta ejemplares salido de las prensas de Rasco en Sevilla en 1900, y que es un verdadero primor tipográfico, como todo lo que publicaba aquel impresor. Algún día reimprimirá esos *Discursos* el que estas líneas escribe.

Nuestro poeta figura también asistiendo a los tres Certámenes o Justas Poéticas de 1600, 1612 y 1622 que hemos indicado antes. Aparece alguna vez con composiciones laudatorias en los preliminares de algún que otro libro de la época. Eso es cuanto puede hoy conocer el erudito o investigador que no pueda trasladarse a Nueva York a examinar la Justa a Santa Lucía de Castro y Anaya. Y precisamente para completar, en lo posible, la producción de Don Diego, hemos creído oportuno el publicar las composiciones suyas que figuran en tan raro librito. Sólo resta advertir que hemos respetado escrupulosamente la ortografía original.

## COMPOSICIONES POÉTICAS DE D. DIEGO BELTRAN HIDALGO

### A SANTA LUCIA

#### Décimas

*Reciprocamente Amor  
De vuestros ojos Luzia,  
Y de los de Dios, enbia  
Los rayos, y el esplendor:  
Pues por un mismo tenor,  
Como sois de Amor Maestros,  
estais en esto tan diestros,  
Que como en espejo, vos  
Os mirais en los de Dios,  
Y Dios se mira en los vuestros.*

*Reflexos auentajados  
Son aquellos que le dais  
Vos a Dios, quando os mirais,  
Aunque él os los dá endiosados:  
Pues si vos con desvelados  
Ojos, los mirais, y veis,  
Dios en los que vos teneis  
Contempla su perfección,  
Y en su reberueración  
Luz de Dios, á Dios bolueis.*



*Argos sois, si mas luzidos  
Vuestros ojos, pues velando  
Teneis los del alma, quando  
Los del cuerpo están dormidos,  
Y en Dios tan entretenidos  
Los teneis, y Dios en vellos  
Los suyos, por ser tan bellos,  
Que á los de entrambos admiran  
Vuestros desvelos, pues miran  
A Dios desvelado en ellos*

*Como vuestras luzes bellas,  
Son espejos cristalinos  
De sus dos Soles diuinos  
Su rayo las buelue Estrellas,  
Y en Dios, que se mira en ellas  
Estan tan diuinizadas,  
Que durmiendo, y desveladas  
Dan milagrosa salud,  
Porque tiene su virtud  
Las vezes de Dios prestadas.*

#### Soneto

*De amantes viles, escuadron lasciuo  
El casto pecho conduzir pretende  
De vna constante luz, á donde ofende  
Al honesto candor torpe incentiuo.*

*Tiran conformes á su intento esquiuo  
Juntas de brutos, que en coyundas prende,  
Mas es querer mudar quando lo emprende  
Vn caucaso, de nieue vn alpe viuo.*

*Es naue fuerte, que venciendo viene  
Borrascas de rigor, y aunque anegalla  
Intenten soplos de lasciuia horrible,*

*Remora su pureza la detiene,  
Con que imposible es ya poder mudalla  
De humana fuerça el huracan terrible.*

#### Canción

*Vn Tyrano inclemente,  
En colera encendido,  
A vn milagro de nieue, á vn casto intento  
Cercó de fuego ardiente  
Le pone, que atreuido  
Assalta el Cielo con gigante aliento;  
Y aunque lo esfuerça con su soplo el viento,  
Temeroso y cobarde  
Mas huye al embestir, quanto mas arde.*

*Tres belicos pertrechos  
Añade á sus combates  
De pez, azeite, y palida resina,*



Que en las llamas deshechos  
Aumentan sus quilates,  
Y amenazan la cumbre cristalina:  
Mas viendo en su candor fuerza divina,  
Sin tocarle á la falda,  
Temiendo su poder, buelue la espalda.

La llama acobardada,  
Furiosa de corrida  
A dar tercero asalto audaz se atreue  
A la nieue animada,  
Contra quien, esparzida,  
Diluuió espeso de centellas llueue:  
Mas aunque mucho fuego á poca nieue  
Rayos por valas tira,  
Con nueuo assombro elado se retira!

No es mucho que Luzia  
Vença la viuá llama,  
Que con soberuio orgullo riguroso  
Abrasarla porfia,  
Si otro fuego la inflama:  
Mas actiuo, valiente, y poderoso,  
Con que tiene su cuerpo, y rostro hermoso,  
Si nieue en la apariencia,  
Mayor fuego de amor en la existencia.

Ni es mucho que se vea  
Tan atreuido en vano,  
Sin ofenderla el fuego crepitante,  
Si en torno la rodea,  
Con poder soberano,  
Vn inuencible muro de diamante,  
Y Alcaide della la defiende amante  
Aquel fuego suaue,  
Que arder en çarças, sin quemarlas sabe.

Y no es mucho, que siendo  
Contraria al fuego horrible  
La nieue elada, y fria, á su despecho  
Se retire, temiendo,  
Que es empresa impossible,  
Rendir la nieue de su casto pecho,  
Hazañas son en fin, que amor ha hecho,  
De su fineza ensayos,  
Que vença fuego a fuego, y nieue á rayos.

Sube al Cielo Cancion, y di a Luzia,  
Que como es fuego, y amas,  
Su centro buscan en su amor tus llamas.

#### Glossa.

De Virgo en su hermoso cielo  
Mas pura constelación  
Son vuestros ojos, pues son  
Quien pureza influye al suelo.



*Los ojos (o luzes bellas)  
Aunque en vuestro rostro alumbran,  
Luzia; que es Cielo de ellas,  
Desde la tierra destumbran  
A las mas claras Estrellas.*

*Como por ver su excelencia  
Son del mismo Dios desvelo,  
No influye casta eminencia  
Mas valiente la influencia  
De Virgo en su hermoso Cielo.*

*Como el Sol del curso eterno  
Tiene casa en vuestros ojos,  
Y ellos en el su gouierno  
Limpio de torpes antojos,  
Casto amor infunde, y tierno.*

*Pues si son del Sol diuino  
Fulgente signo, y mansión  
El de el Cielo cristalino  
No calienta en su camino  
Mas pura constelación.*

*Quando os requebrais los dos,  
Dios, y vos como el os ama,  
Y le amais tan tierna vos,  
Suyos vuestros ojos llama,  
Y vos vuestros los de Dios.*

*Que los son dize y porfia  
Aun la misma admiración;  
Y gran simpleça seria,  
Negar, que de Dios, Luzia,  
Son vuestros ojos, pues son.*

*Que luz tan hermosa y clara  
De las que el Cielo matizan,  
Atreuida, se compara  
A las dos que diuiniçan  
La Esfera de vuestra cara?*

*Si el Sol, que su claridad,  
Cubrió con humano velo  
Les presta su autoridad  
Para ser con potestad  
Quien pureza influye al suelo.*

#### Romance.

*Aquella valiente Niña,  
Varon fuerte en lo animoso,  
Que ostento muriendo al mundo,  
Valor mucho en años pocos.  
La que dió por Dios humilde.  
En holocausto precioso,*



A la tenaza sus pechos,  
Y a la muerte sus despojos.  
Vara del eterno Alcazar  
Propicia al ruego deuoto,  
Que otra Virgen le despacha,  
Embuelto en tiernos solloços.  
Como vn blanco hermoso velo  
Fue su archiuo, y casto adorno,  
Por veloz Carroza, elige  
De nuves candidos copos.  
Llega al marmol, Relicario  
De sus mortales despojos,  
Y animando sus Reliquias,  
Beldad restituye al rostro.  
Velaua entonces Luzia  
Junto al Sepulcro dichoso,  
Donde á la Martyr dirige  
Regalados Soliloquios.  
Pide, que a su madre libre  
Con vn celestial socorro,  
De vna enfermedad pesada,  
Que oprime sus flacos hombros.  
Destas desveladas ansias,  
Forjó el sueño los cerrojos,  
Que aprisionaron suau  
Sus dos Luzeros hermosos.  
Mientras los del cuerpo duermen  
En su tranquilo reposo,  
Con mas perspicazes luzes  
Se desvela el alma en otros.  
A cuyos rayos se muestra,  
Prestándole tantos gozos  
Agueda con su presencia,  
Quantos le acumula assombros?  
Que me pides, dixo alegre,  
Si tu puedes, de tu Esposo  
Impetrar salud agena,  
Con merecimientos propios?  
Ausentose el bello vulto,  
Bordando de rayos de oro  
Los vagos campos del ayre,  
Que ciñe el terrestre Globo.  
Y penetrando cristales,  
Sube, y descansa en el Trono,  
Donde canta Serafin,  
Entre triplicados Coros,  
Despierta aquel Sol dormido  
Con alegres alborotos,  
Y a la Santa en alabanças  
Dedica tiernos encomios.  
Por ver a su madre Euticia  
Con salud entera, y todos  
Los vinculos de sus males  
Milagrosamente rotos.

